

Erich Fromm (1900/1980)

Francisco Gómez Águila

Nació en Francfort de una familia judía muy religiosa. Fue formado en su niñez en las tradiciones judías del Antiguo Testamento, conoció el Talmud, que influyó siempre en su obra. Desde su juventud evidenció cierta religiosidad no teísta que compaginó con el marxismo. Desde 1916 conoció a Lowenthal, y los dos se unieron a los estudiantes de la Casa Judía de Enseñanza Libre.

Cursó estudios universitarios en Heil- delberg, Francfort y Munich, se graduó en 1922 y se fue a Berlín al instituto psicoanalítico donde fue discípulo de freudianos eminentes como Th. Reik.

En 1926 comenzó a practicar el psicoanálisis clínico, sin ser médico, y se convirtió en un gran psicoanalista; regresa a Francfort y en 1932 ya forma parte de la escuela crítica. Es comisionado como investigador sobre el psicoanálisis para la escuela crítica, ya que el grupo se había propuesto la fusión de Freud y del marxismo. En la tarea de investigación y dirección del instituto psicoanalítico de la escuela de Francfort le ayudaba su primera esposa Frieda Reichman (1890-1957), gran psicoanalista también, que viajó a América con él y allá se divorciaron, yéndose ella a colaborar con otro grupo de psiquiatras.

Publicó, en la revista del instituto, varios artículos en la línea ortodoxa freudiana; pero luego empezó a criticar a Freud

rechazando varias de sus teorías como la libido, el complejo de Edipo, y profundizando en estudios sobre el carácter y la psicología social. Esto fue la causa de sus polémicas con Marcuse y Adorno y de su posterior ruptura con la escuela crítica. Emigró, a la llegada de Hitler al poder, a Suiza, siendo uno de los primeros del grupo que se fue a América, llamado por el Instituto de Psicoanálisis de Chicago. Allí enseñó en 1934 y luego en la Universidad de Columbia; siguió relacionado con el grupo de Horkheimer, que también había emigrado, rompiendo con ellos definitivamente en 1939.

En 1949 viene a México por la mala salud de su segunda esposa y reside en Cuernavaca, Morelos, siendo nombrado profesor de psicoanálisis en la UNAM. A partir de 1965 se dedicó íntegramente a la investigación y redacción de sus últimas obras. Muere en Suiza a donde se había retirado desde 1969.

Antes de venir a México, había enseñado en la Universidad de Yale donde fundó el Instituto de Psicoanálisis; luego fue a la Universidad de Michigan.

Su obra es muy extensa y de gran difusión en muchas lenguas, sobre todo en español, dado lo novedoso de su temática en breves tratados de psicoanálisis, psicología social y cultural, y aún de política con una amplia y personal visión del futuro. Entre las más importantes podemos citar: *The Crisis of Psychoanalysis*, que es

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



una recopilación de todos sus artículos escritos entre 1932 y 1969, editados en Nueva York en 1970. *La evolución del dogma de Cristo*, su primera obra editada en Viena en 1931, y catalogada por la escuela de Francfort como un ejemplo concreto de la integración de Freud y Marx. *Miedo a la libertad*, de 1941; *El arte de amar*; *Ética y psicoanálisis*; *Psicoanálisis del campesino mexicano*; *Humanismo socialista*; *Marx y su concepto del hombre*; *El corazón del hombre*; *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; *Sereis como dioses*, y una larga lista de títulos hasta: *¿Tener o ser?* de 1976.¹

Este breve estudio que haremos del pensamiento de Erich Fromm se ceñirá a los siguientes puntos:

- I. Psicoanálisis y marxismo (freudomarxismo)
- II. Fromm y su concepto de religión
- III. Superación de Freud
- IV. La libertad en Fromm "El miedo a la libertad"
- V. La sociedad enferma "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea"
- VI. Tener o ser
- VII. Conclusión

J. *Psicoanálisis y marxismo*

El pensamiento de Fromm se enmarca en la filosofía llamada neomarxista; él es un destacado psicoanalista que dedicó toda su vida a la investigación psicológica siguiendo en gran parte a Freud pero vinculando los fenómenos psíquicos a una interpretación sociológica y humanista. Es un fiel teórico de las doctrinas de Marx pero la evolución de su pensamiento lo llevó a superar a Marx y concluir en un humanismo socialista y abierto al hombre y a la cultura. Esta manera frommiana de insertar el psicoanálisis en un humanismo

sociocultural se le ha conocido como "freudomarxismo".

Siempre trató de relacionar sus teorías del psicoanálisis con las teorías socioeconómicas del materialismo histórico, sobre todo en sus primeros escritos (1932) en que sigue una línea ortodoxa freudiana. En esta línea, en un escrito en el cual define "el método de la psicología analítica social", define al psicoanálisis como: "una psicología materialista", es decir, todo el aparato psíquico y la conducta humana son producto de impulsos cuya base motriz está en los instintos irracionales y de origen fisiológico; hay sólo una pequeña parte consciente en la actividad psíquica.

También dice que las ideologías individuales o de grupo son expresión de las necesidades y deseos que proceden de instintos, y que aún los impulsos morales o idealistas son sólo resultado, oculto y racionalizado, de tendencias instintivas. [Cfr. *Ensayos sobre Freud y Marx*, y la *Psicología social* de 1932, recopilados en: *La crisis del psicoanálisis* en 1970]. Por tanto, la estructura ideológica brota de los impulsos inconscientes, como expresión intelectual.

Son dos los grupos de instintos que forman la estructura instintiva del hombre: uno, los instintos de autoconservación; el otro, los impulsos sexuales. La libido es la energía que hace tender, a los impulsos sexuales, al placer. Esta estructura instintiva básica en el aparato psíquico del hombre está condicionada a su vez por dos factores: la herencia en la constitución física, y la experiencia, sobre todo de la edad infantil; atendiendo a estos presupuestos, el método analítico se convierte en histórico, ya que investiga la estructura impulsiva por la exploración de la vida y la historia del individuo. Los impulsos de sed y hambre deben ser ineludiblemente satisfechos; pero los pertenecientes a la libido pueden satisfacerse por fantasías, o son susceptibles a mecanismos diversos de represión, sustitución, etcétera, y sobre todo de sublimación.

¹ Cfr. Urdanoz T., *Historia de la filosofía*, volumen VIII, capítulo 1, pp. 198-200



FROMM: Online

A partir de esta base de estructura instintivo-biológica, Freud concibe el psicoanálisis y lo practica como psicología individual. Pero Fromm, teniendo en cuenta que los instintos son fuerzas que desde el inconsciente mueven la conducta humana y son origen de las ideologías y modelos de conducta, desplazó la práctica del psicoanálisis del individuo al grupo social, tratando, con ello, de encontrar el influjo de estos impulsos irracionales del aparato instintivo en lo social, en la religión, en la política y la educación, y de esta manera el psicoanálisis es, para él, "psicología social". Y así, por esta psicología social, trata de explicar la conducta inconsciente y libidinosa de un grupo por su estructura socioeconómica, es decir, trata de determinar la influencia de la economía sobre la libido y sus tendencias, impulsos éstos, que son factor determinante en los cambios de las estructuras sociales.

Y con esta concepción del psicoanálisis que nos lleva a determinar el influjo de las tendencias de la libido en la formación de una super estructura que es factor de equilibrio o de cambio, incluso violento, de la sociedad, el psicoanálisis está de hecho integrado en las teorías y el análisis marxista.

II. Fromm y su concepto de religión

Para Freud (*Totem y tabú* y *El porvenir de una ilusión*), la religión nace de la repetición, a escala de grupo primitivo, del complejo de Edipo tal como se da individualmente en el niño; es decir, éste, por amor a la madre odia al padre y lo mata, para luego idealizarlo y tomarlo casi como un dios.

Pues bien, esta figura ilusoria y fantástica del nacimiento de la religión que nos pinta Freud, Fromm la traslada al contexto freudomarxista, tomando a las primitivas comunidades cristianas como compuestas por judíos miserables y revoltosos que odiaban a sus autoridades porque los oprimían y explotaban, y que vivían con la esperanza de la venida de un mesías vengador de sus males y libertador de su

opresión. A estos grupos se unían los esclavos paganos aún más pobres y más sojuzgados por los romanos. Y así de esta clase social pobre, oprimida y revolucionaria nació el cristianismo como un movimiento revolucionario e histórico-mesiánico.

Pero, como este movimiento no logró sacarlos de su desesperante situación, vino la proyección, por sublimación, de estos deseos en la religión, y así el mensaje cristiano sustituyendo la realidad que vivían, por la fantasía, y aunque no aplacó su hambre, sí satisfizo sus deseos de venganza y su esperanza por una fantasía sublimada: el nacimiento de la fe en Jesús elevado a la dignidad de Dios.

Y aquí ve Fromm la manifestación del mito de Edipo, pues estas masas no atreviéndose a odiar a Dios Padre, aliado de sus opresores, ni pudiendo derrocarlos, vuelcan este odio inconsciente en la fantasía de un Cristo hecho Dios pero que sufre y es crucificado. Y la culpa por estos deseos, no confesados, contra el padre, se trueca en deseos de expiación junto con Cristo que explaya la culpa de todos.

En esta primera forma de cristianismo se da el "dogma de la adopción" que nace de las masas como expresión revolucionaria, y que satisfizo sus deseos más vehementes. Este dogma consistió en que un hombre, Jesús, por adopción es convertido en Dios y Mesías liberador de los pobres.

En los tres primeros siglos el cristianismo cambió: los cristianos ya no eran los pobres, sino los ricos y poderosos. Se forma una jerarquía, la Iglesia aliada con el Imperio enseña una doctrina que es necesario acatar; nace el catolicismo* y con él un nuevo dogma formulado por la nueva clase dirigente: Jesús ya no es el hombre que se convierte en Dios, sino Dios que se hace hombre. La fe en Cristo sigue pero la fantasía cambia; ya la clase oprimida no se identifica con el Jesús crucificado para destronar al padre, sino, ahora, para gozar de su amor y gracia; el pueblo cambió su actitud de rebelión y odio a Dios Padre por la culpa y la expiación



para ganarse su perdón y amor. Este cambio teológico y de impulsos, es expresión de un cambio social; la función social del cristianismo ya no es el cambio y remedio de la clase vejada y hambrienta, sino la de mantener a esta misma clase en la obediencia y la sumisión.

Todavía añade Fromm dos cambios en el cristianismo, debidos a los cambios históricos de la sociedad; uno, con el montanismo y los gnósticos que intentaron el retorno al cristianismo primitivo; otro, por la evolución de las doctrinas del "logos" que culminan en el arrianismo que, al ser condenado por el concilio de Nicea, hacen del cristianismo la religión del estado y cuya función está en orden al equilibrio social entre las corrientes revolucionarias y reaccionarias.

JJJ. Superación de Freud

Después de exponer su idea de la religión en *La evolución del dogma de Cristo*, regresa Fromm a sus estudios de psicoanálisis sobre la tipología del carácter; sigue la tesis de Freud de que el carácter nace de la sublimación, por reacción, de los impulsos fundamentales de la libido y con Abraham y Jones acepta tres tipos centrales de carácter basados en la sexualidad oral, anal y genital.

El carácter derivado de la sexualidad oral procede de las experiencias de la más temprana infancia, y se manifiesta en amor, deseos de felicidad y magnanimidad que puede cambiar a la agresividad.

El correspondiente a la sexualidad de estructura anal está asociado a las tendencias de retención y acumulación, manifestándose en actos de avaricia y acumulación de riquezas. Fromm es el primero que lo relaciona con el "espíritu capitalista" de la clase burguesa y con las tendencias del puritanismo protestante.

Para él, el mejor tipo de carácter es el que corresponde al erotismo genital, pues tiene rasgos de amabilidad y libertad y que, en el hombre, se transforma predominantemente en el esfuerzo intelectual y tareas creativas; y en la mujer se sublima

en actos de protección, de producción y de amor incondicionado.

Exalta la sociedad "matriarcal" por su valor intrínseco para una sana psicología social, ya que este tipo de familia es genuino de una sociedad natural, pues el amor que la madre prodiga en el tiempo del cuidado de la primera infancia, produce en el individuo sentimientos de altruismo y amor a los demás. En este tipo de sociedad, los valores dominantes eran el amor y la compasión, no el temor y la represión; en su ética no cabían ni la propiedad privada, ni la represión sexual. En cambio la sociedad patriarcal, según el mismo Engels, está vinculada a la sociedad de clases que antepone el deber y la autoridad al amor y la satisfacción de la sexualidad; este tipo social corresponde a la estructura erótica anal y compulsiva, mientras que el matriarcal puede ser del carácter oral en parte, pero, sobre todo, se vincula al carácter genital que es psíquicamente maduro y activo.

Él piensa, y aquí empieza a distanciarse de Freud, que el amor no depende de la sexualidad, pues el sexo produce más la destrucción y el odio que el amor; que lo masculino y lo femenino no proceden de diferencias sexuales esenciales, sino que se derivan de diferencias en las funciones vitales que están en parte determinadas socialmente. Se vale también de la teoría del matriarcado para negar la universalidad del complejo de Edipo que sólo se da en las sociedades patriarcales; reitera, además, que el matriarcado tiene especiales nexos con el socialismo marxista, cuyo programa "materialista democrático" tiene el carácter básico de la sociedad matriarcal.

Fromm se va separando así de muchas teorías de Freud; lo acusa de ser prisionero de la clase burguesa, y le reprocha su carácter cargado de autoritarismo para con sus alumnos y pacientes; achaca a sus teorías un biologismo extremo que termina en un materialismo mecanicista, por lo cual abandona muchos de sus conceptos básicos sobre el psicoanálisis. Finalmente anuncia la crisis del psicoanálisis.



sis como una revisión de todos los principios fisiologistas que lo componían y eran producto del materialismo del siglo XIX, y que no estaban de acuerdo con la dinámica de las estructuras sociales que son producto de la dialéctica de la teoría marxista.

Es así como Fromm ha llegado a un neofreudismo, a un revisionismo del freudomarxismo cuya base es una nueva concepción de la naturaleza humana que ya no es inmutable y determinada por fuerzas fisiológicas, como Freud decía, ni tampoco absolutamente cambiante, como quiere el relativismo sociológico, y que reduce los tipos de carácter a la sola acción de los factores sociales.

El carácter es ahora, para él, la forma específica dada a la naturaleza humana por la adaptación "dinámica" de las necesidades de los hombres a los modos de existencia propios de una sociedad determinada. Surge, pues, de la adaptación "dinámica" de la sociedad humana a la estructura social; el carácter proviene no de los tres tipos de sexualidad: oral, anal y genital, sino de la interacción de las estructuras psicológicas y las estructuras socioeconómicas e ideológicas de la sociedad. Por lo tanto, siendo el hombre un ser social, su carácter se ha de tomar como "carácter social". [Cfr. *Ética y psicoanálisis*, FCE, 1973, pp. 75-130]

IV. Fromm y la libertad

Fromm desarrolla su idea de la libertad en el marco de una sociedad en crisis a la que hay que comprender y analizar críticamente para buscar su transformación. Él toma el fascismo como la expresión más típica del temor que esta sociedad en crisis tiene a la libertad; crisis ésta que no es privativa de una sociedad determinada, sino que abarca a la humanidad toda que está amenazada siempre por nuevos totalitarismos.

Pero, ¿cuál es el porqué de esta amenaza que se cierne sobre la humanidad entera?, es el miedo a la libertad. En el fondo, para él, el miedo a la libertad es el miedo a la soledad, y este temor hace al hombre desear y someterse al totalitarismo renunciando a una existencia libre y responsable por la seguridad que significa la sumisión a un jefe o a un sistema determinado de gobierno.

Según la psicología social los factores psicológicos que forman el carácter del individuo son, junto con las condiciones socioeconómicas, los que determinan la vida individual en la libertad o su abandono por el temor a la responsabilidad de ejercerla en la soledad.²

Para Fromm esta psicología, que fluye del biologismo instintivo del individuo, constituye, desde la libertad, la dimensión ontológica de la existencia humana.³ La libertad, dice él, se da en dos niveles: "libertad de", y "libertad para"; "la libertad de" es la que independiza al individuo de la naturaleza a la que trasciende, y de la servidumbre del hombre. "La libertad para" es la que le da la oportunidad de realización como persona humana.⁴

La libertad humana se ha desarrollado dialécticamente a través de la historia. En la edad media el hombre no existía todavía como individuo; su ser personal estaba unido, identificado con la sociedad que con el orden establecido lo sojuzgaba completamente; no tenía aún la conciencia de su yo personal separado del mundo como ser diferente. La libertad, su conciencia, se inicia en el individuo con el renacimiento y el protestantismo que es una de las raíces de la idea de libertad.⁵ A partir de aquí la libertad se desarrolla a través de la dialéctica; la reforma luterana al mismo tiempo que es germen de libertad, minimiza al hombre ante la impene-trabilidad de un Dios que es: "*Misterium Tremendum et Fascinans*". De esta refor-

² Cfr. Fromm E. *El miedo a la libertad*, Paidós, cuarta edición, Barcelona, 1981, pp. 40-41.

³ Cfr., *El miedo a la libertad*, pp. 54-55, capítulo II.

⁴ Cfr., *Idem*, p. 57, capítulo II.

⁵ Cfr., *Idem*, pp. 68-71, capítulo III.



ma protestante se desprende el capitalismo como siguiente etapa dialéctica de la libertad.

La sociedad industrial moderna proporcionó al hombre una libertad que lo convierte plenamente en individuo capaz de realizarse, pero también lo hace una rueda más de la estructura económica del capitalismo que se sirve de él. Y de esta manera el hombre ya está condicionado psicológicamente para su sujeción a Dios, al sistema social y hasta a una dictadura.⁶

Esta "libertad de" que conforma al individuo como tal, lo hace al mismo tiempo más ajeno a su comunidad, lo aísla y provoca en él un sentimiento agudo de soledad en lugar de proyectarlo hacia la libertad "para" o positiva. Como reacción a esta soledad el individuo está dispuesto a entregar su libertad, su yo a un jefe o a hundirse en la masa para huir de la responsabilidad de ejercer la libertad en la soledad de su yo personal.⁷

Fromm señala dos tipos de evasión como reacción a este sentimiento de soledad que acompaña al hombre de la sociedad capitalista, sentimiento que se acentúa ante la imposibilidad que tiene de pasar de la libertad "de", que ya posee con amplitud, a la libertad "para" o positiva. Uno es el "autoritarismo" que consiste en que el individuo busca un jefe en quien delegar su libertad, su independencia que sacrifica en aras de obtener seguridad y evitar el aislamiento y la soledad. En esta forma de evasión se conjugan dos tendencias: una de sadismo de parte del jefe, y otra de cierto masoquismo de parte del individuo que somete su libertad; si bien no son tendencias de tipo neurótico o psicopático, sino aceptadas racionalmente.

El otro tipo de evasión que se da en las sociedades democráticas modernas es: "el conformismo compulsivo automático" que consiste no en evadir el aislamiento

físico circundante, sino la soledad psicológica que se da en el interior de la persona y la lleva a renunciar a su ser individual y perderse en la masa común, transformándose en un ser automatizado igual a todos los que componen la masa; pero con esta automatización el individuo se convierte en materia apta para cualquier ideología o líder que le ofrezca un sentido a su vida que con la masificación ha perdido.

Fromm concluye que sólo podrá darse la libertad cabal en una sociedad en la que el individuo, como tal, pueda desarrollarse plenamente y su bienestar sea el fin de la cultura; en una sociedad en la que no sea objeto de utilidad para nada externo a él, y en la que sus ideales sean genuinamente suyos como producto de su realidad personal. El capitalismo ha puesto al hombre en el camino, pero la meta no se logrará sino dentro de una sociedad auténticamente democrática que busque, sobre todo, la libertad, la autenticidad y el libre obrar del individuo. Una sociedad, en fin, en la que los factores socioeconómicos, bien planeados, se integren e interaccionen racionalmente a la estructura psíquica del individuo en una identidad armónica de fines y de metas en común. Esta sociedad podría llamarse: "El nuevo orden democrático".

V. *La sociedad enferma*

Siempre dentro del marco del psicoanálisis, tomado como psicología social, Fromm hace, en su libro *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, un análisis de la sociedad actual, que lo lleva a concluir que dicha sociedad es una sociedad enferma; enferma de tedio, de soledad, de egoísmo: una sociedad en la cual el hombre ha sido liberado en gran parte de las servidumbres naturales del trabajo, la pobreza, la enfermedad, etcétera, pero que al mismo tiempo lo ha condicionado psicológicamente, llevándolo al aislamiento, a la confusión y a la deshumanización,

⁶ Cfr., *idem*, pp. 72-73, capítulo III.

⁷ Cfr., *idem*, p. 145, capítulo IV.



imposibilitándolo así para lograr su libertad plena y su realización humana.

Empieza haciendo una narración histórico-analítica, y de manera paralela, del desarrollo evolutivo del hombre como individuo y como especie, y dice que el problema que el hombre, ya individuo, ya especie, tiene que superar es el trauma de su nacimiento. En esta primera etapa del doble nacimiento del hombre hay dos fuerzas contrarias que lo angustian psicológicamente: una, el deseo de ir hacia adelante, de progresar en su realización y humanización; la otra, el temor a salir, el temor a dejar la seguridad de su identificación con la naturaleza o el abrigo del vientre materno.⁸ Esta dicotomía ya va perfilando la necesidad de realización plena del hombre para lograr un equilibrio de estas dos tendencias en orden a su salud mental.⁹

Es este deseo de la unidad, perdida por su nacimiento, lo que ha hecho al hombre-especie avanzar en su desarrollo humano-cultural es esta búsqueda de unidad la que llevó a los griegos a la idea de un principio único y subyacente en toda la realidad. Y la idea de la unidad de todos los hombres en la fraternidad, el amor y la justicia a los grandes sistemas religiosos.

Después del hundimiento de la edad media, el hombre busca su unidad en la ciencia y en la unificación social y política. La unión de la moral judeo-cristiana y la herencia cultural griega, hicieron avanzar a la humanidad como no lo había hecho antes.

Ya en nuestro siglo xx, la explosión desenfrenada de la técnica y de la ciencia ha facilitado la creación de medios de comunicación casi instantánea que ha reducido las distancias físicas de tal modo, que la tierra parece del tamaño de un continente. El desarrollo en las técnicas televisivas hace posible llevar el arte, la

ciencia y la cultura a todas partes; el desarrollo en la producción de satisfactores parecería llenar las necesidades de toda la población y contribuir, con ello, a su felicidad. Pero no, esta masificación y penetración de las comunicaciones ha traído un aislamiento, una individuación cada vez mayor del hombre que se debe a la enajenación producida, en gran parte, por el consumismo que es una necesidad inherente a la mayor cantidad y variedad de la producción.¹⁰

La producción ha dejado de ser un medio al servicio del hombre y se ha convertido en un fin en sí misma. El hombre ha reducido su fin a tener más, y en ello basa su éxito, que consiste no en su valor como persona humana, sino en su valor comercial en esta enajenación mercantilista y consumista.¹¹

La individualidad que fue el motor de este fantástico avance de la humanidad, está desapareciendo en la masificación, la automatización y la burocracia. El ideal de crear una sociedad sana, es decir, una sociedad en la que se desarrolle a su máximo la razón y la libertad como consecuencia de un desarrollo equilibrado de la psicología y la naturaleza humana, ha fracasado.

Como podemos darnos cuenta, toda la problemática de este psicoanálisis tiene en Fromm un enfoque diferente que el de otros psicoanalistas, ya que Fromm le da un enfoque claro y plenamente humanista.¹²

Actualmente el mundo se divide en dos grandes sociedades hegemónicas; ambas se denominan democráticas y pretenden tener la clave para la felicidad y la salvación de la humanidad. Una, los Estados Unidos y sus aliados occidentales; la otra, Rusia, China y sus satélites socialistas. La sociedad occidental, siguiendo los ideales del siglo xx, obra por las ideas de libertad,

⁸ Fromm E., *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Fce, México, 1976, octava edición, p. 30

⁹ Fromm E., *Ídem*, p. 28.

¹⁰ Cfr., Fromm, *Ídem*, capítulo V, p. 108.

¹¹ Cfr., Fromm, *Ídem*, capítulo V, p. 122.

¹² Cfr., Fromm, *Ídem*, capítulo IV, p. 64



razón e individualismo; en Rusia se siguen las pautas socialistas de igualdad y solidaridad.

Sin embargo, entre las dos potencias hegemónicas hay una diferencia básica: en el mundo occidental hay riqueza, buen nivel de vida, libertad para actuar y criticar al gobierno; no existe generalmente el temor a la cárcel, a la tortura y a la represión política lo que conlleva la posibilidad de cambios pacíficos; más aún, en occidente la vida es tan plena como pudo haber sido en cualquier otro tiempo. En el socialismo soviético, en cambio, la disidencia y la crítica se castigan con cárcel, tortura y hasta la muerte; el individuo vive bajo el temor a la represión más brutal, a no ser que se haya convertido en el más perfecto autómatas.

También tienen puntos de convergencia; las dos potencias se sostienen en la industrialización cuyo fin es la suficiencia económica y la riqueza; se gobiernan por grupos políticos profesionales y las dos han convertido al individuo en una pieza más del engranaje político, económico y social. Occidente por el condicionamiento psicológico de masificación y de recompensas económicas; en oriente, además de todo esto, por el terror indiscriminado y, últimamente, por el empleo de la manipulación psicológica. En el fondo las dos sociedades son materialistas a pesar de la tradición cristiana de occidente y el mesianismo profesado en oriente.

Y así la enajenación y la automatización que se da en ambas, conducen al hombre a un desequilibrio mental cada vez más patente y pronunciado. "Si el problema del siglo XIX fue que Dios había muerto; el del siglo XX es que el hombre ha muerto".¹³ Para Fromm la salud mental no es la adaptación del individuo a la sociedad en que vive, sino "la adaptación de la sociedad a las necesidades del hombre; si el individuo está sano o no, no es asunto individual, sino que depende de

la estructura de su sociedad".¹⁴ La salud mental procede más de la cultura y de la posibilidad que una sociedad brinde al hombre para su desarrollo humano, que de la represión que ponga a los instintos fisiológicos de su naturaleza.

Freud llega a una oposición entre sociedad y salud mental, porque toma la naturaleza humana como producto de los impulsos sexuales y de destrucción que tienen raíces puramente biológicas, y hace consistir la felicidad en el pleno goce de los instintos sexuales; por lo tanto, si la sociedad los reprime está en oposición a la naturaleza. El hombre feliz y sano es el primitivo, y el que goza de la civilización y la cultura, tiene que ser un neurasténico por la represión, sobre todo del instinto sexual, que la sociedad le impone.

Fromm piensa que el socialismo es la reacción más válida ante el capitalismo, pero se refiere a un socialismo más acorde al que se dio antes del marxismo ortodoxo, ya que el que Stalin implantó en Rusia se parece más a la idea burguesa del capitalismo.¹⁵ El socialismo en el cual él cree se encuentra en el marxismo verdadero y no en el que Stalin ha falseado. Para Marx no era tan importante la abolición de la propiedad privada y la sociedad sin clases, sino la sociedad sin estado ya que éste no ha de gobernar las personas, sino administrar las cosas. El factor económico debe entenderse como impulso de desarrollo cultural y humano. Y agrega que la idea del cambio estructural violento no fue idea de Marx, sino de la burguesía.

Su ideal está plasmado en un socialismo comunitario que llevará al socialismo humanista y le dará al hombre el lugar que debe tener en la sociedad; esto traerá aparejado un nuevo concepto de libertad por el cual el individuo no sólo será copartícipe en el gobierno, sino que participará de manera activa en la dirección industrial y económica para humanizar el

¹³ Fromm, *Idem.*, p. 297.

¹⁴ Fromm, *Idem.*, p. 66.

¹⁵ Fromm, *Idem.*, capítulo VIII, p. 207.



trabajo y poner la riqueza al servicio del hombre. En esta nueva sociedad, las relaciones serán humanas y basadas en la ayuda y la fraternidad, lo que hará al hombre sentirse él mismo y consciente de la realidad que lo rodea.

El hombre actual tiene que decidir no entre capitalismo y comunismo, sino entre alienación y robotismo, o "socialismo humanista y comunitario".

VJ. Tener o ser

En la sociedad actual se ha identificado el ser con el tener dada la orientación materialista y mercantilista de nuestra cultura, pero lo mismo el budismo que el cristianismo, y hasta el mismo Marx humanista han puesto énfasis en la diferencia esencial entre tener y ser. Con el término ser no quiere Fromm significar la suma de accidentes que configuran el modo de ser de un individuo, ni con tener la suma de propiedades de un sujeto, sino que tener o ser son orientaciones o maneras distintas de vivir una existencia. Sociológicamente la diferencia entre tener y ser significa la enajenación psicomental o la armónica realización humana de un individuo.

Estos dos modos de vivir la existencia se pueden dar en todos los ámbitos del existir humano y por lo tanto en todas sus formas de actividad y en todas sus relaciones: consigo mismo, con el prójimo, con el mundo, es decir, con toda la realidad que lo rodea.

En el Antiguo Testamento el modo de ser es la categoría que significa dejar todo, liberarse de ataduras y ser uno mismo; es la categoría que tiene plena vigencia en la esencia del "shabat hebreo" que no es descansar por el descanso mismo, sino vivirlo desligado de todo y únicamente ser. El Nuevo Testamento, cuyo nacimiento es consecuencia de la pobreza y opresión que la clase dominante ejercía sobre un grupo que condenaba la riqueza,

el poder opresor y la injusticia, postula una ética en la que hay que amar aún a los enemigos y que tenía la característica de la plena solidaridad y comunidad en el amor. Es en esencia el rechazo total a una forma de tener.

Fromm piensa que en la naturaleza del tener está implícita la afirmación del yo, y es por eso que este modo de vivir la existencia enajena, pues lo tenido acaba por poseerme.¹⁶

El modo de existencia de ser se manifiesta en la actividad que él llama "productiva"; una actividad de la que esté ausente el egoísmo y el yoísmo, que se encamine al bien del prójimo y se base en el amor y en la voluntad de dar y compartir, y en la liberación de la posesión como fin.

Estos dos modos de vivir configuran el carácter del individuo no sólo dentro de su propio psiquismo, sino también respecto a su conducta social, es decir, configuran la estructura sociológica o carácter social.

Y así, la teoría de hecho psicológica de tener-ser repercute en un socialismo humanista, si se trata del modo de ser; así como la sociedad medieval y la capitalista han sido producto del modo de tener. De esta manera, sólo el cambio radical del modo de tener al modo de ser podrá hacer efectiva la realidad de la "nueva sociedad" y "el hombre nuevo".

Sólo se podrá dar este cambio a una sociedad nueva si hay un cambio profundo en el carácter y en la conducta del individuo, y a su vez el cambio de éste sólo será posible por la influencia benéfica de un carácter social nuevo. Es por eso que en esta interacción los impulsos religiosos serán la fuerza que lleve al hombre a un cambio radical de la sociedad.

Para el hombre nuevo da una serie de cualidades, entre las que destacan, a mi modo de ver, las siguientes: "cambio del tener al ser; sentir la alegría de compartir;

¹⁶ Fromm E., *¿Tener o ser?*, *Ídem.*, p. 38.



amar y respetar la vida en todas sus manifestaciones; hacer del pleno desarrollo de sí mismo y del prójimo la meta del vivir; saber que para alcanzar la meta es necesaria la disciplina y respetar la realidad", etcétera.

La nueva sociedad no será: ni la socialización de los medios de producción, ni la dictadura del proletariado; éstos sólo son lemas del comunismo vulgar y con los que ocultan su falta de humanismo. El primer paso hacia esta nueva sociedad será: "que la producción se dedique a un consumo sano". Fromm termina su obra mostrando cómo toda la facticidad de su proyecto está condicionada a la religiosidad y buena voluntad del hombre en general.

Reflexión final

He leído, en estos días, buena parte de la obra de Fromm, he tratado de entenderlo y profundizarlo; me ha parecido sincero, coherente, y con una profunda preocupación por el bien del hombre. Sincero en su búsqueda humanista, y coherente en que todo su esfuerzo está encaminado a la realización de esa meta. Sin embargo, en toda su obra, yo siento que algo no encaja, que algo no camina al ritmo de todo lo demás; es como si en una sinfónica el primer violín estuviera desafiando. Yo creo, sin dejar de reconocer, ante todo, su honestidad y la gran cantidad de cosas positivas que hay en su obra, que mi malestar se sitúa en la concepción, sólo materialista, que tiene del hombre y que lo hace partir de una antropología trunca.

Esto se nota más en su último libro: *¿Tener o ser?* de 1976. En efecto, todo el planteamiento ético que comporta su proyecto del hombre nuevo y la sociedad nueva, de *¿dónde lo saca?*, *¿de la naturaleza humana?*; pero, *¿qué es lo que él*

llama naturaleza humana? Para él, la naturaleza humana se forma por la determinación de la estructura psicológica del individuo, debida al influjo de las estructuras socioeconómicas que se dan en la sociedad. Por otro lado, la ética, hablo de la ética puramente humana, se da en el actuar libre del hombre pero regido siempre por un juicio racional, *¿cómo pedir a una naturaleza humana, que no es libre, actuar éticamente?* Esto me suena a aquello, que no sé quién dijo del idealismo: *¿cómo pedir a la inteligencia que conozca la realidad si se le ha dicho que sólo puede conocer el fenómeno?*

Es quizá la intuición inconsciente de esto, lo que lo lleva, al final sobre todo, a basar el peso ético de su proyecto en el sentimiento religioso, tanto del judaísmo como del cristianismo, sólo que el absoluto divino de la religión lo pone él en el hombre tomado como absoluto. Lo malo de esto es que parte y funda su concepto de humanidad en una antropología filosófica equivocada.

También creo que su concepto filosófico del ser no es adecuado, pues se adhiere a la teoría del ser como puro cambio; sólo movimiento y devenir. •

Bibliografía

- Urganoz T., *Historia de la filosofía*, volumen VIII, Edit. La BAC, Madrid, 1984.
- Fromm E., *El miedo a la libertad*, Paidós, Barcelona, 1981, cuarta edición.
- Fromm E., *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, FCE, México, 1976, octava edición.
- From E., *¿Tener o ser?*, FCE, México, 1984.

